

***EL ORIGEN DEL GENITIVO SINGULAR DE LOS TEMAS  
EN -ā EN ESLAVO. UNA INCURSIÓN EN LA  
MORFOLOGÍA INTERNA DEL ESLAVO COMÚN.***

**Iván Igartua**  
Universidad del País Vasco

**RESUMEN**

La desinencia de gen. sg. de los temas en *-ā* es uno de los apartados más oscuros de la flexión nominal eslava. Durante los dos últimos siglos se ha propuesto una abundante cantidad de explicaciones, pero ninguna de ellas ha resultado ser lo suficientemente satisfactoria. La única posibilidad de explicación etimológica que aún resta depende de una nueva perspectiva en el estudio de la evolución morfológica del eslavo que tiene que ver con lo que puede denominarse “morfología interna” (la estructura de oposiciones y neutralizaciones desinenciales que define a cada clase flexiva). Desde este punto de vista, el origen del gen. sg. en *-y* parece estar vinculado a una reestructuración general del paradigma con arreglo al modelo flexivo que exhiben los temas en *-i* femeninos. Tal desarrollo de los temas en *-ā* proporciona asimismo un buen ejemplo de la economía paradigmática en su manifestación diacrónica.

**PALABRAS CLAVE:** genitivo singular, temas en *-ā*, morfología histórica del eslavo, morfología interna, economía paradigmática.

## SUMMARY

The desinence of the  $\bar{a}$ -stem gen. sg. is one of the most obscure issues of Slavic nominal inflection. Many explanations of its origin have been proposed during the last centuries, but none of them is satisfying enough. The only possibility of etymologization that still remains is linked to a new perspective on the evolution of Slavic declensions which has to do with what can be called “internal morphology” (the structure of case oppositions and neutralizations that characterizes each declension type). In this view, the origin of gen. sg. in  $-y$  seems to be related to a general Common Slavic restructuring of the paradigm in accordance with the declension pattern shown by feminine  $i$ -stems. Such a development of the  $\bar{a}$ -stem nominal class also provides a good example of paradigm economy and of the way this sort of morphological economy manifests itself diachronically.

**KEY WORDS:** genitive singular,  $\bar{a}$ -stems, historical morphology of Slavic, internal morphology, paradigm economy.

1. La desinencia del gen. sg. de los antiguos temas en  $-\bar{a}$  constituye una de las parcelas de la morfología nominal eslava que mayores dificultades etimológicas presenta desde la perspectiva indoeuropea y protoeslava. La explicación de su origen ha sido tradicionalmente el escollo al que han debido enfrentarse, con desigual fortuna, cuantos especialistas han buceado en la prehistoria de esta clase flexiva. A pesar de las diversas, y numerosas, tentativas de explicación ensayadas a lo largo de los dos siglos pasados, la procedencia de esta terminación y las vicisitudes de su evolución siguen aguardando aún una aclaración conjunta que, según la propuesta que se irá

desmenuzando en este trabajo, sólo puede provenir de una interpretación estructural, sistemática, del comportamiento diacrónico de los paradigmas nominales en eslavo.

2. Los datos que proporcionan las lenguas eslavas son en general bastante homogéneos. En la variante no palatalizada de la antigua declinación en *-ā* la desinencia predominante es *-y*: cf. esl. ant. *жены* ‘mujer’, *рѣкы* ‘mano’, ruso *жены, руки*, bielorruso *галавы* ‘cabeza’, ucraniano *жінки, сестри* ‘hermana’, polaco *żony, ręki, siostry*, sorabo alto y bajo *žony*, checo *ženy, ruki*, eslovaco *ženy, ruki*, serbocroata *ženē, rùkē*, esloveno *žené, lípe* ‘tilo’. En cuanto a las formas con desinencia *-i* (entre las que no se encuentran las ucranianas, bajo cuya grafía se esconde el fonema /y/), ha de indicarse que éstas son debidas a la presencia de la consonante velar ante la vocal desinencial, cuya alteración es, por tanto, de orden meramente fonético. En cambio, las terminaciones del eslavo meridional (salvo las del esl. ant.) son analógicas, procedentes de la variante palatalizada de la misma clase flexiva (temas en *-jā*), donde antiguamente hubo *\*-ę* (que evoluciona a *-e* en serbocroata y esloveno). Por lo que respecta a la desinencia que cabe reconstruir para el eslavo común de época tardía, no hay dificultad alguna para restituir *\*-y* como terminación de gen. sg. El problema etimológico reside, en cambio, en el antecedente formal de la desinencia *-y*, en el origen de esa vocal desinencial que está representada en la mayor parte de las lenguas eslavas.

3. Entre el resto de grupos i.e. hallamos lit. *rañkos* ‘mano’, let. *rùokas* ‘idem’, prus. *galwas* ‘cabeza’ (= esl. ant. *главы*, aunque no en lo que atañe a la desinencia), i.a. *ásvāyās* ‘yegua’ (véd. *gnās-pātis* ‘marido de una diosa’), gr. *θεᾶς*, lat. *deae* (arc. *terrās, pater familiās*), osc. *eituas* ‘pecuniae’, irl. ant. *mná* ‘mujer’, galo TOVTAS, celtibér. *koitinas*, gót. *gibōs* ‘regalo’. Las desinencias que presentan las formas indicadas, pertenecientes a lenguas de distintos grupos indoeuropeos,

permiten una sencilla reconstrucción de la terminación i.e.:  $*\bar{a}s < *\bar{a}-s$  (que remonta, por último, a  $*-eh_2-s$ )<sup>1</sup>.

4. La evolución de i.e.  $*\bar{a}s$ , desinencia bien atestiguada en todos los grupos<sup>2</sup>, a protoesl.  $*-y$  resulta, como se ha indicado ya, problemática. De hecho son escasas las propuestas que defienden una evolución fonética directa desde la protoforma i.e., pese al hecho, por ejemplo, de que el báltico apoye firmemente un punto de partida en  $*\bar{a}s$  ( $<*-eh_2e/os$ , según Stang 1966, 197) para el genitivo protoeslavo (cf. lit. *rañkos*, prus. *galwas*)<sup>3</sup>. Han sido varias las soluciones ideadas desde finales del siglo XIX, pero ninguna de ellas ha aportado una

---

<sup>1</sup> En cuanto a los rasgos suprasegmentales de la terminación, se ha considerado que de la entonación del gen. sg. en lenguas como el griego o el lituano podían derivarse determinadas implicaciones con respecto a la reconstrucción de los morfemas primitivos que conforman la terminación i.e. En concreto gr.  $-\bar{a}\zeta$ , en consonancia con lit.  $-\bar{o}s$ , entraña en principio una contracción vocálica que parece apuntar a  $*\bar{a}-o/es$  de gen. sg. (no obstante, la entonación circunfleja lituana en sílabas largas de final de palabra es obligatoria y, por tanto, poco puede aclarar acerca de su origen). Pero semejante reconstrucción viola uno de los principios fundamentales de la morfología i.e.: la alternancia de los grados pleno y cero en los componentes de las palabras (en este caso, sufijo temático y desinencia: a un sufijo de grado pleno no puede seguir una terminación en grado pleno), cf. Rix (1976, 132), Arumaa (1985, 149). Por ello cabe concluir, pese a Stang (1966, 197), que la entonación circunfleja es en estas formas secundaria y nada indica acerca de la composición originaria de la desinencia indoeuropea (“Der Scheifton von gr.  $-\bar{a}s$ ,  $-\bar{e}s$  (nur unter dem Wortakzent) ist wohl den Ausgängen  $-\bar{a}i$ ,  $-\bar{e}i$  des Dat. Sg.,  $-\bar{o}n$  des Gen. Pl. und  $-\bar{a}si$ ,  $-\bar{e}si$  des Dat. Pl. übertragen” [Rix 1976, 132]).

<sup>2</sup> El genitivo de las lenguas históricas remonta a un mismo arquetipo, por lo que sólo existe la discrepancia que representa la formación i.a. *ásvāyās* (junto a *gnās-* en el compuesto véd. *gnāspāti-*), considerada por lo común secundaria y de procedencia incierta, con un alargamiento ya indoiranio  $-\bar{ā}y-$  procedente tal vez de los temas en  $-\bar{i}/-yā$ , como sugieren Wackernagel y Debrunner (1929/1930, 120-121) o bien generalizado a todos los casos oblicuos a partir de la antigua forma de loc. sg.  $-\bar{ā}y(-\bar{ā}m)$ , vid. también Thum̃b y Hauschild (1959, 46).

<sup>3</sup> La forma prusiana, con su vocal breve, ha de ser secundaria, debida a la analogía con el ac. sg. del mismo paradigma.

explicación convincente y libre de toda duda acerca del origen de la vocal -y en el gen. sg. del eslavo.

5. Entre las hipótesis de inspiración fonética cabe distinguir dos grupos: por un lado, aquellas que buscan protodesinencias con una consonante nasal que ayude a aclarar la presencia de -y en el gen. sg. y, por otro, las que siguen otros derroteros (que son las menos). A este segundo grupo pertenece la propuesta de Meillet (1965, 151), con quien coincide Milewski (1932, 28): la secuencia final protoesl. *\*-ās/-ōs* evoluciona a -y, desarrollo que encuentra paralelos entre los pronombres personales del esl. ant. *ny, vy*, cuyas formas se remontan probablemente a un final equiparable en eslavo al que puede postularse para el gen. sg. de los temas en *-ā* (cf. latín *nōs, vōs*), aunque el testimonio del prusiano (pronombres *mans, wans*) podría hacer pensar en una innovación similar producida en eslavo (vid. ya Meillet 1914/1915, 6). En cualquier caso, la evolución propuesta por Meillet para *\*-ās* está en correlación directa con el desarrollo de *\*-os* final, que, a pesar de ser vacilante — en opinión del propio eslavista francés (cf. Meillet 1916, 283-284; 1922) —, en buena parte de los casos se desarrolla, en su opinión, en *-b* (de ahí el paralelismo *\*-os > \*-ǔ (b)*, *\*-ās > \*-ū*, vid. Meillet 1916, 288). Pero incluso si uno se abstrae del resto de los resultados de protoesl. *\*-os* (que apuntan más bien a esl. común *\*-o*)<sup>4</sup>, el cambio de *\*-ās* propuesto por Meillet sigue tropezando con la dificultad que entraña (desde el punto de vista fonético) el cierre y la eventual labialización inicial, en un contexto que no favorece ni un proceso ni otro, de la vocal protoesl. *\*ā*.

6. La mayor parte de las hipótesis acerca del origen de -y eslava tratan de encontrar el elemento nasal que puede desembocar en un

---

<sup>4</sup> Aunque las propuestas acerca de la evolución de protoesl. *\*-os* (en relación, generalmente, con la evolución de *\*-on*, cf. ya Agrell 1916, Szober 1927) siguen sin ser reducidas a una postura común, el dato principal en la actualidad se encuentra en los apelativos y nombres propios masculinos terminados en *-o* (de *\*-os*), que en modo alguno pueden ser interpretados como innovación debida a la presión del género neutro (vid. Krys'ko 1993).

diptongoide de estructura *-VN* (*\*on*, *\*an*) que explique finalmente el paso a *-y* (a partir de una secuencia final *-Vns*; cf., por ejemplo, la evolución del ac. pl. masc. en los temas en *-o*)<sup>5</sup>. Todas estas tentativas de explicación son en el fondo, pese a la orientación fonética de algunas de ellas, de índole morfológica, por cuanto buscan el segmento fónico deseado en otras parcelas de la flexión nominal. Frente a la explicación que será propuesta más adelante, todas ellas pertenecen, además, al ámbito de la morfología externa, puesto que su objetivo es hallar el elemento material (desinencia) que solvete el problema etimológico que plantea la forma del gen. sg.

7. J.J. Mikkola (1897, 249-250; 1913, III, 33; *apud* Georgiev 1969, 87)<sup>6</sup> y K. Brugmann (1907; 1911, 155) identificaron en los genitivos germánicos de temas en *-ōn* (gót. *qinōns* ‘mujer’, *widuwōns* ‘viuda’) el pariente morfológico lejano que podía contribuir a explicar las formas *жены, вѣдовы* del esl. ant. (el cambio entraña la secuencia perfectamente admisible *\*ōns > \*ōn > \*ūn > \*ū > y*)<sup>7</sup>. La propuesta tropieza, a pesar de ello, con dos objeciones: no hay restos de tales temas en eslavo y sí hay, en cambio, serias dudas acerca de la antigüedad de los temas en *\*ōn* en germánico (lo que complica gravemente su presencia en i.e., cf. Arumaa 1985, 151). P.S. Kuznecov (1961, 74) se pregunta asimismo por las causas que explican, si esos temas existieron alguna vez en eslavo, por qué sólo quedan restos de ellos en el gen. sg. de los temas en *-ā*. También E. Sandbach (1925) había buceado en las mismas aguas para hallar un ascendiente nasal a la forma de gen. sg. y, a pesar de negar la ecuación

---

<sup>5</sup> El cambio *\*-Vns > -y*, que entraña un alargamiento compensatorio de la vocal tras la pérdida de *-s*, es mayoritariamente aceptado para el esl. común (vid. Vaillant 1950, 211; Shevelov 1964, 333; 1965, 240; Mareš 1999, 96) y tiene paralelos en otras lenguas i.e. (báltico, indoiranio, celta, germánico, incluso en armenio, vid. Lorentz 1895, 184).

<sup>6</sup> La idea inicial de esta identificación se debe, al parecer, a Mueller (cf. Schelesniker 1964, 22).

<sup>7</sup> Para gen. sg. *-y < \*-ons* (de los temas en *-n*) cf., también, Rosenkranz (1955, 81).

esl. ant. жєны – gót. *qinōns*, quiso encontrarlo en el grado alargado y tónico de los temas en *-en* (por ejemplo, esl. ant. зимы < \*ǵ<sup>h</sup>*eimōn-s*, vid. Sandbach 1925, 135 ss.).

8. Por su parte, J.F. Lohmann (1930, 373) se decanta por la comparación de las formas eslavas de genitivo con los temas heteróclitos i.e., cuyo gen. sg. presentaba la desinencia *\*-en-s*: nom. sg. i.a. *svar* ‘sol’, av. *hvarə*, gen. sg. av. *x<sup>v</sup>ǣng* < *\*svans*; nom. sg. av. *ayar* ‘día’, gen. sg. av. *ayqn* < *\*ayans*. De la misma forma, aunque con otro grado vocálico, al parecer, los heteróclitos eslavos pudieron poseer una forma de genitivo semejante: *vesna* ‘primavera’, gen. sg. *\*vesnōns* (> *vesny*), *voda* ‘agua’, gen. sg. *\*vodōns* (> *vody*). Ésta sería precisamente la desinencia que se impuso en todo el tipo flexivo.

9. Más tarde, y en un nuevo intento por explicar la desinencia en cuestión, J. Knobloch (1954/1955, 255) partió de la terminación de gen. pl. *\*-om* (aunque en un principio indiferente al número, como parece testimoniar el anatolio), a la que, según su hipótesis, se le añadió en singular la marca *-s* de gen. sg. (de ahí i.e. *\*g<sup>w</sup>(e)nons*<sup>8</sup> > esl. com. *\*ženy*). En un estado gramatical previo a la distinción de los números en i.e., Knobloch justifica la existencia de dos terminaciones de genitivo por la división entre las funciones posesiva y partitiva que aquél pudo desempeñar (cf., también, Liewehr 1956, 14). A la misma explicación se adhirió posteriormente Toporov (cf., a su vez, *infra* la postura de Tronskij 1967, 81)<sup>9</sup>.

10. Es asimismo un final en consonante nasal lo que busca Schelesniker (1962; 1964, 27-28) en su explicación del origen de las

<sup>8</sup> Acerca de la tematización de la forma i.e. en eslavo (y báltico) mediante la extensión del grado *-e-* (nom. sg. *\*genā*), vid. las observaciones de E.P. Hamp (1979, 4 ss.).

<sup>9</sup> Para la crítica de la posición de Knobloch, véase Kuznecov (1961, 74-75), quien llama especialmente la atención sobre los obstáculos de cronología relativa que dificultan en un buen grado la aceptación de la propuesta explicativa de Knobloch. Vid., asimismo, *infra*.

formas de gen. sg. Como punto de partida toma las formas de loc. sg. i.e. en \*-ōm (i.a. *tasyām* < \**tosio-om*, cf. i.a. *náktām* ‘por la noche’, gr. σήμερον ‘hoy’)<sup>10</sup>. En opinión de Schelesniker, la ausencia de formas propiamente dichas de gen. en protoeslavo (entre los temas en -o se recurre, por ejemplo, a una terminación de antiguo ablativo) propicia que la terminación (pronominal) de loc. \*-ōm dé forma a finales de genitivo: así \**g<sup>w</sup>(e)nōm* > esl. ant. жєны, \**ġ<sup>h</sup>emiōm* ‘tierra’ > esl. ant. зємля). Las primitivas formas de gen. sg. tanto de la variante no palatalizada (\**g<sup>w</sup>(e)nās*) como de la palatalizada (\**ġ<sup>h</sup>emiās*) debieron haber conducido supuestamente a una confluencia con las formas respectivas del nom. sg. (cf. Schelesniker 1962, 61). Ello explica la acción de las sustituciones analógicas. Con independencia de otros aspectos de la hipótesis, la evolución fonética de la desinencia que ésta entraña suscita razonables dudas: \*-ōm, como \*-ām, debería conducir a una vocal nasal y no a -y (que puede ser producto, eso sí, de una antigua secuencia \*-ons/\*-ōns, de acuerdo con la regla del alargamiento compensatorio (y posterior cierre de la vocal) por la pérdida de -s final).

11. Al igual que en las formas de ac. pl. masc. de los temas en -o, en gen. sg. de los temas en -ā, la variante palatalizada muestra dos terminaciones distribuidas geográficamente: en el eslavo meridional -ę y en el eslavo tanto occidental como oriental -ě. El origen de las variantes desinenciales genera los mismos problemas etimológicos que en nominativo y acusativo plural de los temas en -ā, donde vuelve a registrarse la dualidad flexiva (derivada, según la interpretación

<sup>10</sup> Cf., junto a estos ejemplos, prus. *schismān* ‘this’, adv. hit. *dagan* ‘at the bottom’, desinencias locativas del tocario (A -ām, B -ne) como formas con terminación locativa que aparece también en gen. pl. (vid. Shields 1991b, 23). Cf. Aitzetmüller (1991, 87): “Altindisch findet sich -ām im Lokativ aller femininen Vokalstämme”. Ha de apreciarse, en todo caso, una circunstancia que sólo se repite en la flexión nominal en las formas de gen. pl. (siempre, por supuesto, que estas no sean analógicas de los temas en -o): la terminación -ōm se añade a la raíz, no al tema, así \**roġk-ōm*, \**ġhem-ĵ-ōm*, \**toĵ-ōm*.

clásica de F.F. Fortunatov [1957, 169, 412], de la protodesinencia compleja \*-ĕ) Las variantes meridional y septentrional podrían depender del diverso tratamiento que recibe el ac. pl. de los temas en -a en una y otra zona dialectal eslava<sup>11</sup>:

|              |                 |              |
|--------------|-----------------|--------------|
| Ac. pl.: sur | *-jāns > *-jēns | > *-jēs > -ě |
| norte        | *-jāns > *-jēn  | > *-ję > -ę  |

El esquema sirve como posible descripción, pero no aporta explicación alguna a esta duplicidad. Para Schelesniker (1962, 61), la diferencia entre ambos grupos dialectales se deriva de las distintas soluciones que una y otra área dan a la confluencia fonética entre los resultados de nom. sg. \*ĝ<sup>h</sup>emiā > zemljě (donde ě = 'a, transcrito en algunos documentos como zemljě y en otros como zemlja) y gen. sg. \*ĝ<sup>h</sup>emiās > zemljě. La naturaleza abierta de la vocal ě (= 'a) en eslavo meridional impide una diferenciación fonética de ambas formas, por lo que el gen. sg. es sustituido por la forma correspondiente de un antiguo locativo zemlję. En eslavo septentrional (occidental y oriental) la vocal ě era de articulación presumiblemente más cerrada (ä), y por ello la nivelación de las formas de nom. sg (zemlja como žena) deshizo la coincidencia fonética con el caso genitivo (zemljě), haciendo al mismo tiempo innecesaria cualquier sustitución morfológica de este último<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Shevelov (1964, 334-335) interpreta fonéticamente el desarrollo a vocal nasal, mientras que para la forma en -ě reserva una peculiar explicación de carácter morfológico, basada en el aspecto general de las desinencias del paradigma, donde las más frecuentes cuentan con un solo elemento fónico, que pudo extenderse al ac. pl. (en su reconstrucción \*-ĕN > \*-ĕ) antes del desarrollo de las vocales nasales.

<sup>12</sup> "Während nun im Südslavischen infolge der offenen Aussprache des ě (= 'a) der Formenzusammenfall lautlich nicht aufgehoben werden konnte, sondern nur durch Ersatz der Ablativform zemljě durch die Lokativform zemlję, wobei letztere funktionell zu einem Mischkasus wurde, war im West- und Ostslavischen die Tilgung des Formenzusammenfalls durch einen paradigmatischen Ausgleich möglich. Nom. sg. zemljě (ě = 'a) > zemlja nach žena, der Gen. Sg. aber blieb als

12. Además de las propuestas a caballo entre la fonética y la morfología sobre la procedencia de los alomorfos *-y* y *-ę/-ě* de gen. sg. de los temas en *-ā(-jā)*, la eslavística ha conocido intentos de interpretación morfológica casi siempre apoyados en el recurso a la analogía. Para Liapunov (1905, 36), Meillet (1965, 398) y Vaillant (1958, 81) el gen. sg. ha sido formado en eslavo bajo el influjo morfológico de las formas femeninas de ac. pl., en las que la evolución fonética *\*-āns > -y*, *\*-jāns > -ę* resulta regular (Vaillant 1950, 211). A pesar de ser una hipótesis que ha tenido notable éxito

---

*zemljě* erhalten, wobei er überdies die Funktionen der alten Lokativform *zemlje* mitübernahm”.

Más sencilla que la cadena de suposiciones de Schelesniker es, sin lugar a dudas, la propuesta de J. Zubatý y J. Endzelin sobre el origen de la alternancia *-ę/-ě*, siempre, claro está, que se acepte la reconstrucción de antiguos temas en *-ē* (fuente, según estos investigadores, de las formas en cuestión). Aunque, por razones más bien metodológicas, la reconstrucción de estos temas es en principio desechable, merece la pena, en todo caso, exponer el desarrollo de estas formas según Endzelin (1913, 112), para quien antes de la confluencia de los temas en *-ē/jě* con los temas en *-jā* (proceso que pudo deberse a factores tanto fonológicos como morfológicos), el nom.-ac. pl. poseía una marca vacilante *\*-ēs/ēns* (vacilación también presente en los temas i.e. en *-ā*: *\*-ās/āns*, cf., por una parte, ind. ant. *ásvās* ‘yeguas’, av. *daēnās* ‘demonios’, gr. *θεάς* ‘diosas’, lat. *deās* ‘diosas’, lit. *rankàs* ‘manos’ y, por otra, cret. *θεάνας* ‘diosas’, osc. *viass* ‘vías’, umbro *vittaf* ‘lat. vitulās, terneras’, prus. *rānkans* ‘manos’). De ahí *\*-ēs > -ě*, cf. rus. ant. *землѣ*, como lit. *žemės*, mientras que *\*-ēns > -ę*, como en esl. ant. *земля*. La relación interparadigmática *-y* vs. *-ě/ę* pudo extenderse al gen. sg. (temas en *-jā*) y al ac. pl. (temas en *-jo*), en este segundo caso por un proceso previo a la acción del género gramatical sobre el sistema de la flexión.

Por último, haremos una fugaz referencia a la explicación de las formas sin nasalidad que proporciona W. Mańczak en el marco de su teoría de los cambios irregulares debidos a la frecuencia (vid. Mańczak 1977). Éste es, según el autor, otro de los numerosos ejemplos en los que la flexión nominal experimenta alteraciones irregulares originadas por la frecuencia de uso de las formas (frecuencia, que dicho sea de paso, no es probada, ni en este caso ni en otros, por su defensor). En cualquier caso, Mańczak (1977, 245-246) recurre a una desnasalización que reputa común en los elementos que se usan con frecuencia (el proceso aparece ilustrado en formas como pol. *przed się* ‘enfrente’ > *przecie*).

(cf. también Bräuer 1969, II-1, 104; Schmalstieg 1971, 137)<sup>13</sup>, no se ven claras las razones por las que una forma de ac. pl. influye de ese modo en el gen. sg. (cf. ya las dudas expresadas por Jagić 1906, 124). Parecería evidente la necesidad de una sustitución si, como indica Georgiev (1968; 1969, 98), el desarrollo fonético regular de las formas de nom. sg. (así como de pl.) y de gen. sg. hubiera conducido a una completa confluencia desinencial, pero así como en el nom. pl. el influjo del ac. pl. tiene sencilla justificación y amplia documentación en eslavo, la sustitución de un antiguo gen. sg. por una forma proveniente del ac. pl. no tiene ningún paralelo conocido (cf., también, Endzelin 1911, 171)<sup>14</sup>. En resumidas cuentas, como señala Meillet (1914/1915, 6), “dire, como le fait M. Porzeziński dans sa Сравнительная грамматика славянскихъ языковъ, I, p. 208, que la finale -y a passé de l'accusatif pluriel au nominatif pluriel et au génitif singulier, c'est constater un fait, non donner une explication, et aucune explication n'est connue, ni même n'est possible du côté morphologique”. El pesimismo categórico que destila el apunte final de Meillet choca, sin embargo, con las posibilidades reales de explicación del gen. sg. de los temas en *-ā*, tarea que se emprenderá más abajo, tras la exposición del resto de las hipótesis.

13. En otro lugar del estudio ya mencionado, Georgiev (1969, 88) explica la terminación *-y* en los temas en *-ā* a partir de una supuesta desinencia de gen.-abl. en *\*-ū(d/t)*, propia de los temas femeninos en *-ū*, que no ha dejado en eslavo rastro alguno. La apelación a formas de ablativo en dental conduce la discusión a problemas morfológicos tan graves o más que el que trata de ser resuelto. Además de la ausencia de testimonios, el ablativo en dental no parece haber existido más allá del paradigma de los temas en *-o*: las formas de ablativo del itálico y

<sup>13</sup> Beekes (1995, 182) considera que “OCS *-y* is perhaps analogical after the nom. pl”, aunque unas líneas más adelante indica que la desinencia *-y* de nom. pl. “is the accusative form”.

<sup>14</sup> Para Georgiev (1969, 98) las formas en *-jěl-ję* no son sino variantes *sandhi* de la desinencia i.e. de ac. pl. *\*-yāns*, propuesta que difícilmente puede aclarar nada acerca de su presencia en varias formas de la flexión nominal.

del avéstico reciente, a las que algunos suman los ablativos en *-az(a)* y los instrumentales en *-it* del hetita<sup>15</sup>, pueden perfectamente ser desarrollos posteriores e independientes de estos grupos i.e. A pesar de ello hay quienes (como Poljakov 1995, 253) prefieren optar por una reconstrucción de ablativos en *\*-t* para varios paradigmas, a partir de los datos del hetita, del indoiranio y del latín. En cualquier caso, hay obstáculos más graves en la hipótesis de Georgiev, que la hacen tambalear sólo por el hecho de que entrañan, no sin paradoja, la misma dificultad que se intenta superar apelando a la extensión analógica de morfemas: un final protoeslavo en *\*-ū(d/t)* ha de conducir indefectiblemente a esl. (ant.) *-y* (por ejemplo *\*svekrū(d/t)* > esl. com. *\*svekry*), que es precisamente la terminación del nom. sg. de los temas en *-ū* (cf. esl. ant. *свекры* ‘suegra’). Pero curiosamente ninguna clase flexiva conoce el sincretismo nom./gen. sg. Es más, el cambio analógico —protoesl. *\*genā(d/t)* → *\*genū(d/t)* como *\*svekrū(d/t)*— que defiende Georgiev (1969, 104) se fundamenta en las molestas homofonías flexivas (en primer lugar, con el nom. sg.) que ocasionaba la evolución fonética de la forma primitiva de genitivo (para la que preferimos una reconstrucción como protoesl. *\*genās*).

14. Finalmente, G.A. Il’inskij (1916, 337-338) había propuesto como fuente del gen. sg. en *-y* una curiosa contaminación de las formas de ac. sg. y de gen. sg.: *\*ženān* y *\*ženās* > nuevo gen. sg. *\*ženāns*. La razón de tal contaminación fue, según el investigador, la necesidad de evitar la confluencia del gen. sg. con el nom. sg, circunstancia que, en efecto, induce alteraciones de orden morfológico en el sistema de la flexión (y no sólo en eslavo). La contaminación se apoyaba en la proximidad funcional de los casos acusativo y genitivo en eslavo. Pero, a nuestro entender, esta proximidad funcional no es causa suficiente para la mezcla morfológica de las desinencias de

---

<sup>15</sup> De acuerdo con las recientes propuestas de Villar (1995, 106; 1997) en este conjunto de lenguas habría que incluir también al celtibérico y, debido a su testimonio, al celta común. Con todo, los ablativos en *-uz*, *-az*, *-iz*, *-ez* del celtibérico distan de ser por el momento un dato morfológico seguro (cf. Gorrochategui 1997).

ambos casos, algo inusitado en los sistemas eslavos que requiere una justificación más extensa para poder erigirse en algo más que una mera hipótesis *ad hoc* (sí es perfectamente posible, por el contrario, la sustitución de una desinencia por otra, como en el caso del desarrollo de la animicidad, pero es evidente que, para la propuesta de Il'inskij, esta expresión de la proximidad funcional entre ambos casos no resultaba suficiente). Aunque no aborda la cuestión de modo directo, también I.M. Tronskij (1967, 81) recurre a un proceso de contaminación de desinencias para explicar la procedencia de ciertas formas de gen. sg. Se refiere, en concreto, a esl. ant. *ДОУША* 'alma', con desinencia derivable, según el investigador ruso, de *\*-ons*, donde pueden detectarse, en su opinión, las antiguas desinencias de genitivo (*\*-m* y *\*-s*), ajenas en un principio a la distinción de número gramatical<sup>16</sup>. Parece, con todo, excesivo entrever en una flexión relativamente reciente (y profundamente reestructurada en eslavo) como es la de los temas en *-ā/-jā* vestigios de hechos morfológicos tan remotos y no necesariamente comunes a cada uno de los dialectos indoeuropeos (objeción que afecta a su vez a la explicación esencialmente idéntica de Knobloch 1954/1955 e incluso a la de Lohmann 1930).

15. Para una conclusión provisional acerca de las dificultades acaso insolubles que genera la forma de gen. en *-y* en la gramática protoeslava resulta sintomática la observación de P.S. Kuznecov (1961, 73 ss.): “До сих пор не разъяснена окончательно форма родительного падежа единственного числа склонения с основой на *-ā* (т.е. форма типа *жены*) [“hasta ahora no ha sido definitivamente aclarada la forma de genitivo singular de la declinación de los temas en *-ā* (forma del tipo *жены*)”].

El problema, abordado desde diversas perspectivas, ha encontrado siempre el obstáculo del detalle material: la procedencia de *-y* en gen. sg. Pese a todas las complicaciones enumeradas, creemos, sin

---

<sup>16</sup> En este punto su propuesta coincide, salvado algún detalle, con la de J. Knobloch (1954/1955), antecedente que I.M. Tronskij no menciona.

embargo, que es posible ensayar una explicación más sencilla, al tiempo que satisfactoria, del origen de esta forma. Para ello es necesario salir de los límites de esta clase paradigmática y observar la configuración de otros modelos flexivos con los que la declinación de los temas en *-ā* tuvo que estar en relación morfológica. Atendiendo a las características estructurales internas del sistema de la flexión, esto es, al conjunto de las oposiciones paradigmáticas que vertebran la declinación, se vislumbra la posibilidad de explicar la forma del gen. sg. en *-y* como innovación introducida en el paradigma de los temas en *-ā* (en un determinado periodo de evolución del eslavo común) a imitación de la estructura básica de oposiciones y sincretismos desinenciales de los temas femeninos en *-i*. En primer lugar pudo producirse, respetando los cambios fonéticos regulares, una alteración como la siguiente:

|                      |                |          |                         |
|----------------------|----------------|----------|-------------------------|
| Fase 1:              | Protoesl.      | >        | Esl. común <sub>1</sub> |
| Temas en <i>-ā</i> : |                |          |                         |
| nom. sg.             | * <i>genā</i>  | nom. pl. | * <i>genās</i>          |
| gen. sg.             | * <i>genās</i> | ac. pl.  | * <i>genān</i>          |
| nom. sg.             | * <i>ženā</i>  | nom. pl. | * <i>ženā</i>           |
| gen. sg.             | * <i>ženā</i>  | ac. pl.  | * <i>ženy</i>           |

Semejante evolución debió de producir el colapso del sistema de oposiciones paradigmáticas, por cuanto en eslavo común no podían darse homofonías desinenciales entre el nom. sg. y el nom. pl., por un lado, y entre el nom. sg. y el gen. sg., por otro (vid. Georgiev 1968; 1969, 98). Dado que las oposiciones neutralizadas de este modo pertenecen al conjunto de las que Wurzel (1987, 68) denomina *system-defining structural properties*, su rendimiento debía ser forzosamente garantizado (en este caso, mediante la inmediata restauración de las distinciones desinenciales)<sup>17</sup>. En esta situación, la

---

<sup>17</sup> Dado que la división en dos fases de la evolución eslava común es enteramente relativa y provisional, cabe pensar asimismo en una sustitución morfológica previa al desarrollo de las formas homófonas (con desinencia *\*-ā*), pero ello nos haría reconstruir un cambio de carácter profiláctico, más problemático en general (aunque no descartable) que las alteraciones de orden terapéutico (vid., en cualquier caso, Lass 1997, 359-360; Campbell 1999, 295-296).

clase flexiva de los temas en *-ā* encuentra en el modelo paradigmático de los temas en *-i* femeninos el sistema de oposiciones y de sincretismos materiales que permite la reestructuración de las relaciones operativas entre los casos afectados por la homofonía que originan los cambios fonéticos:

|         |                              |   |                         |
|---------|------------------------------|---|-------------------------|
| Fase 2: | Esl. común <sub>1</sub>      | > | Esl. común <sub>2</sub> |
|         | nom. sg. *ženā               |   | nom. sg. *žena          |
|         | nom. pl. *ženā               |   | nom. pl. *ženy          |
|         | gen. sg. *ženā               |   | gen. sg. *ženy          |
|         | ac. pl. *ženy                |   | ac. pl. *ženy           |
|         |                              |   |                         |
|         | como los                     |   | nom. sg. *kostь         |
|         | temas femeninos en <i>-i</i> |   | nom. pl. *kosti         |
|         |                              |   | gen. sg. *kosti         |
|         |                              |   | ac. pl. *kosti          |

La forma de gen. sg. en *-y*, homófona en esl. común<sub>2</sub> a las de nom. pl. y ac. pl., pudo de este modo ser consecuencia directa de la extensión analógica del modelo paradigmático representado por los sustantivos femeninos de tema en *-i* (esl. com. \*kostь ‘hueso’)<sup>18</sup>, donde por causas de evolución fonológica el gen. sg. (esl. com. \*kosti < \*kostī < \*kosteis) coincidía con las formas de ac. pl. (\*kosti < \*kosti < \*kostins) y de nom. pl. No obstante, la procedencia del nom. pl. de los temas en *-i*, con una desinencia distinta para cada género, no es tan clara. La forma \*kosti (esl. ant. кости ‘huesos’) podría ser tanto un desarrollo directo de *\*-eis* como producto de la sustitución de la terminación primitiva *\*-eyes* (protoesl. *\*-ijes*). Por una serie de razones es, con todo, preferible, como se verá a continuación, la primera de ambas hipótesis.

16. La terminación de nom. pl. masc. en los temas en *-i* del eslavo antiguo parte de un final modificado bajo presión analógica del resto del paradigma (<*\*-ii-es* frente a i.e. *\*-ei-es*: de ahí *\*gostiēs* > esl. ant.

<sup>18</sup> Idéntica interpretación puede aplicarse, en el marco general de esta explicación, al origen de la estructura flexiva de la variante palatalizada, los temas en *-jā*.

гостик/гостык)<sup>19</sup>. Cuando la variante masculina es considerada la más antigua desde el punto de vista morfológico (ésta es, en concreto, la concepción tradicional), las formas femeninas del eslavo (del tipo *кости*, cuyo aspecto coincide con el del ac. pl.) se interpretan como una refección analógica que toma como modelo el sincretismo de los casos nom. pl. y ac. pl. de los temas —predominantemente femeninos— en *-ā*. Sin embargo, una evolución demasiado temprana de *\*-eyes* > *\*-iies* ha de conllevar en eslavo un cambio consonántico subsiguiente en formas como *\*gostiies*, de la que habría que esperar algo como *\*\*gošt'e* (cf. Aitzetmüller 1991, 74). Esta particularidad puede ser uno de los indicios que permiten reordenar las relaciones cronológicas entre las formas de nom. pl. *гостык* y *кости*.

La reconstrucción de este tipo flexivo (temas en *-i*) que propone Andersen (1995, 554) sugiere un origen directamente fonético, no analógico, de los nom. pl. de género femenino como *\*kosti*. Éstos provendrían de una forma anterior *\*kosteis*, con un final *\*-ei-s*, al que sustituirá en los sustantivos masculinos el final *\*-ii-es*. De llevar hasta sus últimas consecuencias esta segunda posibilidad (si se opera con un final primitivo en *\*-eis* de los nom. pl.), habría que considerar los nom. pl. en *\*-ei-es* de los sustantivos masculinos como formaciones secundarias, que pudieron ser resultado del influjo de los temas consonánticos.

17. Las objeciones a esta reconstrucción pueden ser varias: tiene en contra, en primer lugar, la evidencia comparativa (a la vista de los datos no resulta sencillo ni, por supuesto, cómodo trastocar las relaciones entre finales primitivos y finales renovados); por otra parte, la renovación de formas (en este y en algún otro tipo flexivo, como los temas en *-r*) con arreglo al criterio del género de los sustantivos sujetos a modificación tiende a producirse en eslavo preferentemente

---

<sup>19</sup> El proceso de renovación morfológica, compartido por eslavo y báltico, parece responder a una diferenciación secundaria del tema en los paradigmas numerales (*\*-i-* del plural frente a *\*-ei-* del singular, vid. Endzelin 1971, 153; Arumaa 1985, 127; Poljakov 1995, 274).

en los nombres de género femenino (así en esl. común instr. sg. \**kostьjъ* frente a masc. \**gostьmь*, o instr. sg. \**materьjъ* frente a \**kamenьmь*). No obstante, como los ejemplos que ilustran este segundo argumento son más bien escasos (se limitan al reseñado), su peso a la hora de decidir la naturaleza de las renovaciones no es decisivo. Pero tampoco la primera objeción cercena de raíz la concepción alternativa hasta ahora expuesta. Según recoge Macdonell (1968, 286) y refiere Schmalstieg (1980, 80), aproximadamente una decena de sustantivos de tema en *-i* presenta en el Rigveda formas de nom. pl. en *-īs* (*ājanīs* ‘nacimientos’, *ūtīs* ‘telas’, *nāktīs* ‘noches’, *bhūmīs* ‘tierras’, *avānīs* ‘corrientes’, *nīrtīs* ‘caídas, fallecimientos’, *nīskṛtīs* ‘productos, correcciones’, *sa-yonīs* ‘de un mismo origen’, *viśvākṛstīs* ‘populares, conocidos’), con las que, para algunos de ellos, concurren las formas en *-ayas* (*avānayas*, *ūtāyas*, *bhūmayas*, *viśvākṛstayas*). En opinión de Schmalstieg las formas védicas en *-īs*, y con ellas las germánicas, las bálticas, las eslavas femeninas (\**noštī*, \**kostī*) y algunas latinas (*ovīs*) se remontan a la protoforma \**-īs* de nom. pl.<sup>20</sup>, mientras que las demás (i.a. en *-ayas*, gr. en *-εις*, esl. ant. en *-ьк*, lat. en *-ēs*) proceden de un nuevo nominativo plural en cuyo final \**-eyes* se han contaminado (cf. Schmalstieg 1980, 81) las desinencias \**-eys* y \**-yes*. Tanto si se parte de \**-īs* como de \**-eis* para la explicación de las terminaciones eslavas femeninas, los últimos datos traídos a colación impiden descartar sin más un origen secundario de los nom. pl. de género masculino. Esta posición resulta reforzada en el instante en que se toman en cuenta las dificultades fonéticas que entraña una reconstrucción de la forma protoesl. de nom. pl. como \**gostijes*.

<sup>20</sup> Cf., también, Hujer (1910, 63), *apud* Il’inskij (1916, 346), quien piensa en una protodesinencia de nom. pl. \**-īs* opuesta a \**-ins*, de ac. pl., del mismo modo en que entre los temas en *-ā* se oponen originariamente nom. y ac. del plural: \**-ās* frente a \**-ans*.

18. Consecuentemente, y una vez aclaradas las relaciones etimológicas entre las formas de nom. pl. de los temas en *-i*, hay que subrayar que lo que se exporta al paradigma de los temas en *-ā* no es una desinencia, sino la estructura de las oposiciones paradigmáticas. De ser correcta esta versión del desarrollo de la declinación en *-ā*, toda discusión acerca del origen material directo de *-y* en la forma de gen. sg. puede resultar sencillamente ociosa. En consonancia con lo indicado hasta ahora, *-y* es, a fin de cuentas, el resultado fonético regular de *\*-āns* (al igual que ocurre con *\*-ons*), esto es, de la terminación (o, mejor dicho, del conjunto tema + desinencia) de ac. pl. Su extensión al nom. pl. vendría determinada por la necesidad de diferenciar los casos nom. sg. y nom. pl. (puesto que de nom. pl. protoesl. *\*genās* se esperaría algo como esl. com.<sub>1</sub> *\*žena*, lo que habría conducido a una confluencia entre números). La preservación, o bien restauración, de la oposición entre los distintos paradigmas numerales es algo consustancial a los sistemas que han desarrollado la categoría del número<sup>21</sup>. Lo mismo parece ocurrir en gen. sg., cuya oposición con respecto al nom. sg. es en eslavo y otros sistemas de naturaleza constante, por lo que también se evitan (o se rectifican) las eventuales confluencias entre ambos casos por medio de la renovación formal del gen. sg. (*\*genās* > *\*žena* → *ženy*). El hecho de que sea la forma originaria del ac. pl. la que sustituye al nom. pl. no necesita en eslavo mayor justificación (esta tendencia es recurrente en periodo histórico), pero sí la precisa, en cambio, la extensión de esa misma desinencia al gen. sg., algo absolutamente inusual, y no sólo en eslavo. Lo que importa aquí es que la necesidad de renovación formal se ve conjuntamente satisfecha (en ambos casos) gracias a la existencia del modelo flexivo de los temas femeninos en *-i*, que estaba configurado según unos sincretismos desinenenciales que no violentaban el sistema

---

<sup>21</sup> Cf. la presencia de procesos semejantes en celta (vid. Greene 1974, De Bernardo Stempel 1999, 55-56) y en germánico, donde, por ejemplo, la evolución de tipo declinativo de a.a.a. *zunga*, m.a.a. *zunge* 'lengua' (cf. en ma.a. ac. sg. *zungen*, ac. pl. *zungen*; dat. sg. *zungen*, dat. pl. *zungen*) conduce a una diferenciación de los paradigmas numerales en detrimento de la oposición de caso (en alemán actual sg. *Zunge* vs. pl. *Zungen*), cf. Stempel (2000, 475).

de distinciones cruciales de la flexión nominal y que coincidía, además, con los temas en  $-\bar{a}$  (mayoritariamente femeninos) en el rasgo clasificador del género. En la flexión de los temas en  $-\bar{a}$  el modelo formal de los temas en  $-i$  es adaptado mediante el recurso a la generalización de una desinencia propia, que permite finalmente sustituir una estructura de sincretismos casuales contraria al sistema por otra que éste admite. El proceso de cambio afecta directamente, pues, a la morfología interna de la flexión, entendida como el conjunto de modelos paradigmáticos de oposición y neutralización de casos<sup>22</sup>, y puede estar inserto, además, en una tendencia de transformación general vinculada a la economía paradigmática, que en este caso se manifiesta en la reducción, dentro de lo posible, no de los tipos declinativos (determinables según el tema), sino de los modelos estructurales de flexión, es decir, de las clases posibles de sincretismo desinencial en el marco de la declinación del sustantivo.

19. La organización de los paradigmas flexivos, tanto en los sistemas aglutinantes como en los fusivos, responde a criterios de economía que limitan la proliferación de variantes formales y estructurales (cf. Carstairs 1983). Las restricciones se aplican a diversos aspectos del paradigma: por una parte, la presencia, en los sistemas fusivos, de variantes desinenciales para un caso no implica que todos y cada uno de los paradigmas hayan de conocer esas variantes, ni que la declinación tenga que dividirse en tantas clases flexivas cuantas variantes desinenciales hay; por otra parte, la actuación de factores extramorfológicos (fonéticos o semánticos) puede conllevar la agrupación de determinados tipos flexivos en una sola clase (el *macroparadigma* de A. Carstairs), como en el caso de

---

<sup>22</sup> Frente a la morfología externa de la declinación, que constituye el aspecto material de sus rasgos flexivos (o, en términos glosemáticos, la sustancia de la flexión), la morfología interna comprende la estructura de las relaciones entre casos (forma de la flexión), con independencia del carácter fónico de las desinencias. Para evitar eventuales riesgos de confusión conviene hacer explícita la diferencia entre lo que denominamos "morfología interna" y la flexión interna que caracteriza, por ejemplo, a las lenguas semíticas y, en menor medida, a las germánicas.

las variantes masculina y neutra de la primera clase flexiva (antiguos temas en *-o*) en todas las lenguas eslavas; en tercer lugar, los sincretismos casuales, entendidos éstos como la coincidencia material entre las desinencias de distintos casos<sup>23</sup>, son posibles allí donde su presencia realmente significa una economización de medios flexivos para la expresión de los significados paradigmáticos, esto es, solamente en las lenguas fusivas, donde la relación entre las unidades semánticas que integran el significado de la desinencia de caso y la forma que ésta presenta no resulta transparente (morfemas acumulativos o *portmanteau*): lat. *de-īs*, dat.-abl. pl., frente a *de-ō*, dat.-abl. sg.; esl. ant. *рав-а*, gen. sg. frente a *рав-ъ*, gen. pl. Cuando las formas sincretizadas contienen una desinencia no segmentable (para los significados de número, caso o género), el sincretismo resulta económico por cuanto reduce el número de morfemas distintos del paradigma<sup>24</sup>.

20. También puede señalarse que, en general, el tamaño de los paradigmas, esto es, el número de casos diferenciados en ellos, dista de ser ilimitado, en especial en lo que afecta a los casos principales (gramaticales y concretos, según la división de J. Kuryłowicz 1949; 1964, 179), de los que en algunos sistemas dependen series secundarias de formas flexivas, organizadas a su vez según principios que revelan una marcada tendencia a la economía paradigmática

---

<sup>23</sup> Es decir, como aquello que G. Meiser (1992, 190) en su teoría de los sincretismos denomina *synemptosis*, para diferenciarlo de la convergencia categorial definitiva a la que llama "sincretismo".

<sup>24</sup> No así en las lenguas aglutinantes, con clara diferenciación de los significados de número y de caso, en las que el conjunto de las formas desinenciales incluye las terminaciones de cada caso más un solo elemento que indica el plural y que resulta reconocible en todas las formas. La presencia de sincretismos en este contexto complica el sistema de medios expresivos: en cualquier caso, y aunque la forma de las desinencias coincidentes respondiera al principio de formación del caso en las lenguas aglutinantes, su presencia introduciría una unidad informativa más en la configuración del paradigma, por lo que no resultaría económica (vid. Carstairs 1984, 80 ss.).

(como el extenso conjunto de casos locales de las lenguas caucásicas nororientales (daguestanas), entre las que pueden mencionarse el lako o el tabasarano, con más de treinta casos locales cada una de ellas; cf., además de Hjemlslev (1932/1978), donde se estudian los diversos sistemas de casos locales, Žirkov (1955, 35-37) y Magometov (1965, 117 ss.), que proporcionan detallada información acerca de los dos sistemas citados del Daguestán. Estas restricciones en el tamaño parecen sujetas a tendencias universales en la configuración de las categorías gramaticales y la formación de sus medios de expresión, aspectos que dependen a su vez del principio (aglutinante o fusivo) que subyace a la formación de los paradigmas de los distintos sistemas conocidos (cf. Plank 1986, 37).

21. Junto a estas limitaciones generales impuestas al funcionamiento de los paradigmas existe, a juzgar por los datos morfológicos del eslavo común, otro tipo de manifestaciones de la economía paradigmática que opera preferentemente en el plano estructural (es decir, en la morfología interna de la flexión) y no en el estrictamente material. En tanto lista o conjunto de formas flexionadas de un lexema<sup>25</sup>, cada paradigma entraña no sólo la forma de sus exponentes flexivos o significantes, sino también, en las lenguas fusivas, el carácter de las relaciones opositivas que se establecen entre sus miembros. El sistema de oposiciones paradigmáticas no tiene por qué coincidir en cada clase flexiva y a este respecto los datos de distintas lenguas indoeuropeas sirven perfectamente como ilustración de esa diversidad: las desinencias homófonas de una clase flexiva (gen. sg., dat. sg., y nom. pl. de la primera declinación latina) pueden ser otras en el resto de los tipos (la coincidencia, por ejemplo, entre gen. sg. y nom. pl. no se produce en la quinta declinación). Y sin embargo, el patrón de los sincretismos se reproduce con significativa

---

<sup>25</sup> O bien, “definido con más precisión, un paradigma flexivo es un conjunto cerrado de significantes que tienen en común un significado constante expresado generalmente por un mismo tema, y que difieren entre sí en soportar distintos significados categoriales expresados mediante flexión” (cf. Pena 1999, 4342).

frecuencia en las distintas clases flexivas: sin salir del latín, el gen. sg. y el dat. sg. son homónimos en las declinaciones primera y quinta, el dat. y el abl. pl. comparten forma, aunque no sea siempre la misma, en todos los tipos flexivos.

En el proceso evolutivo que conduce del protoeslavo al eslavo común se deja sentir el influjo que ejerce un sistema de oposiciones paradigmáticas, generalmente más estable, sobre otro u otros, en los que las evoluciones fonológicas regulares violentan las reglas de estructuración de los paradigmas flexivos (sincretismos prohibidos como la coincidencia formal del mismo caso en los distintos paradigmas numerales, tal vez la coincidencia entre nom. y gen. sg., etc...). La ilustración más clara la proporciona la renovación de formas de los temas en *-ā*, allí donde, como se ha observado, la *synemptosis* entre gen. sg., nom. pl. y ac. pl. puede ser reflejo directo de la morfología interna de los temas en *-i* femeninos, que conocían anteriormente, por razones más fonéticas que morfológicas, ese mismo patrón de sincretismo desinencial. Como se ha señalado más arriba, en esta evolución, como en todos los cambios morfológicos complejos, es preciso discriminar diversos aspectos. Está, por un lado, la causa que origina el cambio, localizada en la convergencia formal previa de casos cuya homonimia no admite el sistema morfológico. Por otro lado, la sustitución desinencial recurre a un material ya presente en el paradigma donde se produce la modificación (terminación *-y* de ac. pl. < protoesl. *\*-āns*). Y por último, esta modificación se guía de manera estructural por el modelo de sincretismo representado en otra clase (o subclase) flexiva con la que la primera, la que experimenta los cambios, comparte el rasgo esencial del género. El mecanismo del cambio reside, por tanto, en la extensión analógica de un modelo (o patrón morfológico interno) estable de oposiciones paradigmáticas en detrimento de otros cuya configuración atenta contra los principios morfológicos que rigen el sistema de la flexión nominal.

22. La ausencia de alguna de las condiciones indicadas puede impedir la extensión al paradigma en cuestión de los rasgos

estructurales de otro: así el dat. sg. de los temas en  $-\bar{a}$  no comparte la desinencia de los demás casos mencionados, como podría hacer esperar el sincretismo desinencial entre el gen. sg. y el dat. sg. de los temas en  $-i$  (esl. ant. *кости-кости*, ruso *кости-кости*), puesto que su forma, producto de la evolución fonética regular de protoesl.  $*-\bar{a}i$ , en nada violenta las reglas de estructuración de los paradigmas. De ahí la conservación de la forma propia de dativo en los sistemas eslavos. Por lo demás, no está de más señalar que incluso en este caso, los rasgos del patrón flexivo que se imita y trata de ser aclimitado en otro modelo pueden ser adaptados en el modelo renovado, aunque la característica afectada por la alteración no resulte contraria al sistema. En contraste con el paradigma sg. de *жена* del ruso literario, algunos dialectos rusos septentrionales y buena parte de los meridionales (vid. la distribución geográfica en Sologub 1972) conocen una configuración flexiva en la que se neutralizan las diferencias desinenciales entre los casos genitivo, dativo y locativo, a imagen tal vez del modelo paradigmático de los temas en  $-i$  (todos ellos femeninos)<sup>26</sup>:

|        | ruso lit.          | ruso dial. <sub>1</sub> | ruso dial. <sub>2</sub> | temas en $-i$  |
|--------|--------------------|-------------------------|-------------------------|----------------|
| nom.   | <i>жена</i>        | <i>жена</i>             | <i>жена</i>             | <i>кость</i>   |
| gen.   | <i>жены</i>        | <i>жены</i>             | <i>жене</i>             | <i>кости</i>   |
| dat.   | <i>жене</i>        | <i>жены</i>             | <i>жене</i>             | <i>кости</i>   |
| instr. | <i>женой (-ою)</i> | <i>женой (-ою)</i>      | <i>женой (-ою)</i>      | <i>костьюю</i> |
| loc.   | <i>жене</i>        | <i>жены</i>             | <i>жене</i>             | <i>кости</i>   |

Aunque no en todos los sistemas dialectales se produce, la unificación de los modelos flexivos alcanza al ac. sg., que en los

<sup>26</sup> Las diferencias que en algunos dialectos siguen oponiendo el paradigma del tipo *жена* al paradigma de *кость* son de orden suprasegmental (gen./dat. sg. *кости* frente a loc. sg. *костѣ*, mientras que en los antiguos temas en  $-\bar{a}$  no hay oposición de este tipo). Pero incluso en lo referente a la distinción acentual, en varios dialectos se ha producido la equiparación suprasegmental del gen./dat. sg. y del loc. sg. (*грязі*), vid. Sologub (1972, 77). Otra cuestión es si tanto las alteraciones de un paradigma (temas en  $-\bar{a}$ ) como las de otro (temas en  $-i$ ) pueden ser interpretadas como indicio de una tendencia a la unificación de los casos oblicuos, distinta, por tanto, de la que aquí nos ocupa.

antiguos temas se diferencia del nom. sg., al contrario de lo que ocurre en los temas en *-i*. Pero a diferencia de la reestructuración anterior, son los temas en *-i* los que en este caso adoptan la nueva oposición, mostrando así que las oposiciones dentro del paradigma no sólo pueden neutralizarse, sino también crearse por influjo del patrón flexivo de otras clases declinativas: cf. nom. sg. *грязь* ‘suciedad’, ac. sg. *грязю*, como nom. sg. *земля* ‘tierra’, ac. sg. *землю*. En esta segunda innovación podría apreciarse una confluencia de la morfología externa, puesto que se produce una transferencia directa de la terminación de un paradigma a otro, y de la morfología interna, en cuyo terreno cabe situar el desarrollo de una distinción u oposición formal entre nom. sg. y ac. sg. donde antes no la había.

Las lenguas bálticas proporcionan a su vez ejemplos de alteraciones parecidas en la morfología interna de su flexión nominal. En concreto, en época preliteraria la forma de dat. sg. de los sustantivos de tema en *-i* y en consonante tenía en lituano, además de la terminación propia *-ie*, la desinencia *-i* (*āvi* ‘oveja’, *šuni* ‘perro’, *sēseri* ‘hermana’), que es considerada originaria del caso loc. sg. (vid. la forma actual de adhesivo sg. *širdi-pi* ‘corazón’). Su extensión a la forma y las funciones de dativo (a partir del locativo) se debió, según Z. Zinkevičius (1998, 111), al hecho de que las terminaciones de esos dos casos habían confluído en los paradigmas de los temas en *-(i)ā* y en *-ē*. Los resultados de las transformaciones citadas son en todas ellas muy parejos y se resumen en la reducción de los patrones flexivos posibles en el marco de la declinación. Por ello cabe definir tales procesos como manifestaciones diacrónicas de la economía paradigmática.

23. Esta tendencia en la evolución específica de lo que hemos denominado morfología interna, basada en la limitación del número de estructuras opositivas (o bien, lo que es lo mismo, de los modelos de sincretismo desinencial), condiciona también en periodo histórico el influjo de unos temas sobre otros. Los temas en *-i* inducen cambios en los temas consonánticos y los temas en *-ū* desde la época eslava

común, pero algunos de ellos se muestran aún en estado vacilante cuando aparecen los primeros documentos escritos en eslavo. Tanto en el área meridional eslava como en el área oriental, la sustitución de la desinencia *-e* por *-i* en gen. y loc. sg. se produce en momentos y a ritmos distintos dependiendo del caso. El estudio de los textos permite afirmar que es el loc. sg. el que adopta antes y de forma más activa la nueva terminación, mientras que la sustitución del antiguo genitivo se produce a partir del siglo XIII. La razón de esta prioridad temporal se encuentra en la estructura de las oposiciones paradigmáticas que mayor difusión tiene en la morfología nominal y pronominal.

Ya B.M. Liapunov (1905, 56) indicó la relevancia del dat. sg. en *-i* de los temas consonánticos, puesto que la coincidencia de dat. y loc. sg. era algo característico no sólo de los temas en *-i*, sino también de los temas en *-ā*. Como señala con mayor precisión E.Š. Miročnik (1974, 85-86), el sincretismo de los casos dativo y genitivo estaba representado sólo en los temas en *-i*, mientras que el de los casos dativo y locativo se hallaba extendido por buena parte de la morfología nominal y pronominal: 1) temas en *-ā* y *-jā*, 2) temas en *-i*, 3) pronombres personales y reflexivo, 4) pronombres no personales de género femenino de las variantes palatalizada y no palatalizada, 5) formas largas de los adjetivos y participios femeninos. Como continúa explicando E.Š. Miročnik en esas páginas, “из этого становится ясным, почему флексия *-и* освоивалась в первую очередь и наиболее интенсивно местным падежом согласных основ и почему флексия *-и* позднее и медленнее проникала в род. пад. тех же основ” [“a partir de esta comparación queda claro por qué la terminación *-i* fue asimilada primero y de forma más intensa por el caso locativo de los temas consonánticos y por qué la terminación *-i* se introdujo más tarde y de modo más lento en el caso genitivo de esos mismos temas”].

El apoyo que la primera de esas innovaciones encontró en la estructura más extendida de sincretismo flexivo explica a su vez el hecho de que la desinencia *-i* de loc. fuera fácilmente asimilada no sólo por los sustantivos de género masculino y femenino, sino también por los de género neutro (a pesar de que los temas en *-i* no tuvieran

representantes neutros). A la inversa, esta manifestación de la economía paradigmática da cuenta también de la lenta consolidación de la desinencia *-i* de gen. sg. no sólo entre los temas consonánticos neutros, sino también entre los masculinos y los femeninos, así como entre los temas en *-ā*, todos ellos femeninos (y esta vez pese a que el sincretismo dat.-gen. tuviera representación en los temas en *-i*; el problema, como ya se ha indicado, es que esta coincidencia desinencial sólo se encontraba en ese paradigma)<sup>27</sup>.

24. Los ejemplos de evolución morfológica registrados en eslavo muestran con suficiente claridad uno de los modos en que opera la economía paradigmática en el terreno de la flexión nominal. Sin temor a exagerar podría afirmarse incluso que la restricción del número de modelos o estructuras de sincretismo en la flexión constituye, además, uno de los rasgos que mejor definen el comportamiento de los paradigmas nominales en las fases de desarrollo tanto prehistóricas como históricas de las lenguas eslavas. Es precisamente en este contexto donde ha de situarse el cambio morfológico complejo que da explicación al oscuro origen de la desinencia de gen. sg. de los temas en *-ā* en las lenguas eslavas.

## BIBLIOGRAFÍA

AGRELL, S. (1916): "Zur Frage über die Reflexe von idg. *-os*, *-om* im Slavischen" en *Slavische Lautstudien* (=Lunds Universitets

---

<sup>27</sup> Otro ejemplo posible de alteración morfológica debida al influjo de un modelo de sincretismo sobre otro puede hallarse en la evolución de las formas duales de los temas en *-u* en serbocroata antiguo. En opinión de G.A. Il'inskij (1916, 384), quien sigue en esto a A. Belić, formas de nom.-ac. du. como *dvoru*, *cepu* surgen según la siguiente proporción: en los temas en *-o* se encuentra gen. sg. *brata*, nom.-ac. du. *brata*, en los temas en *-u*, gen. sg. *synu*, nom.-ac. du. *syny*. La equiparación de los rasgos opositivos de ambos modelos origina la sustitución de formas como *syny* por otras como *synu*, homófonas como en los temas en *-o*, a las de gen. sg.

*Årsskrift. Ny Följd-Acta Universitatis Lundensis. Nova Series*, 4, 12/3, pp. 1-131), pp. 89-116.

AITZETMÜLLER, R. (1991): *Altbulgarische Grammatik als Einführung in die slavische Sprachwissenschaft*, 2<sup>a</sup> ed., U.W. Weiher, Freiburg.

ANDERSEN, H. (1995): “Las lenguas eslavas”, en A.G. Ramat y P. Ramat (eds.), *Las lenguas indoeuropeas*, Cátedra, Madrid, pp. 529-574.

ARUMAA, P. (1985): *Urslavische Grammatik. III. Formenlehre*, Carl Winter, Heidelberg.

BEEKES, R.S.P. (1995): *Comparative Indo-European Linguistics*, John Benjamins, Amsterdam-Philadelphia.

BRÄUER, H. (1969): *Slavische Sprachwissenschaft, II-III, Formenlehre*, Walter de Gruyter, Berlin.

BRUGMANN, K. (1907/1908): “Der slav. Instr. Plur. auf -y und der aw. Instr. Plur. auf -ūs”, *Indogermanische Forschungen*, 22, pp. 336-339.

BRUGMANN, K. (1911): *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen, II: Laut-, Stammbildungs- und Flexionlehre*, Karl J. Trübner, Strassburg.

CAMPBELL, L. (1999): *Historical Linguistics. An Introduction*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

CARSTAIRS, A. (1983): “Paradigm economy”, *Linguistics*, 19, pp. 115-125.

CARSTAIRS, A. (1984): “Outlines of a constraint on syncretism”, *Folia Linguistica*, 18, 1/2, pp. 73-85.

DE BERNARDO STEMPEL, P. (1999): *Nominale Wortbildung des älteren Irischen: Stammbildung und Derivation*, Niemeyer, Tübingen.

FORTUNATOV, F.F. (1957): *Избранные труды*, II, Москва.

GEORGIEV, V.I. (1968): “Фонематический и морфематический подход к объяснению флексии славянских языков”, *Вопросы языкознания*, 1968/4, pp. 32-42.

GEORGIEV, V.I. (1969): *Основни проблеми на славянската диахронна морфология*, Издателство на българската академия на науките, София.

GORROCHATEGUI, J. (1997): "Die Crux des Keltiberischen", *Zeitschrift für Celtische Philologie*, 49-50, pp. 250-272.

GREENE, D. (1974): "Distinctive plural forms in Old and Middle Irish", *Ériu*, 25, pp. 190-199.

ENDZELIN, J. (1911): *Славяно-балтийские этюды*, Харьков (=J. Endzelīns, *Darbu izlase/Избранные труды*, II, Rīgā, Zinātne, 1974, pp. 167-354).

ENDZELIN, J. (1913): "Лингвистические мелочи. I. О происхождении древнерусского и западнославянского -ě, соответствующего южнославянскому -e", *Русский филологический вестник*, 70/3, pp. 109-113 (=J. Endzelīns, *Darbu izlase/Избранные труды*, II, Rīgā, Zinātne, 1974, pp. 484-487).

ENDZELIN, J. (1971): *Comparative Phonology and Morphology of the Baltic Languages*, Mouton, The Hague-Paris.

HAMP, E.P. (1979): "Indo-European \*g<sup>w</sup>en-H<sub>a</sub>", *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung*, 93/1, pp. 1-7.

HJELMSLEV, L. (1932): *La categoría de los casos*, Gredos, Madrid, 1978.

HUJER, O. (1910): *Slovanská declinace jmenná*, Praha.

IL'INSKIĬ, G.A. (1916): *Праславянская грамматика*, Нѣжинь.

JAGIĆ, V. (1906): Reseña de B.M. Liapunov (1905), *Archiv für slavische Philologie*, 28, pp. 117-125.

NOBLOCH, J. (1954/1955): "Zur Erklärung des Genitivs Sing. fem. auf -y im Slawischen", *Wissenschaftliche Zeitschrift der Ernst Moritz Arndt-Universität Greifswald. Gesellschafts und sprachwissenschaftliche Reihe*, IV-3, pp. 255-256.

KRYS'KO, V.B. (1993): "Общеславянские и древненовгородские формы Nom. Sg. Masc. \*o-склонения", *Russian Linguistics*, 17, pp. 119-156.

KURYŁOWICZ, J. (1949): "Le problème du classement des cas", *Biuletyn polskiego towarzystwa językoznawczego*, 9, pp. 20-43

(reimpr. en *Esquisses linguistiques*, Wrocław-Warszawa-Kraków, 1960, pp. 131-150).

KURYŁOWICZ, J. (1964): *The Inflectional Categories of Indo-European*, Carl Winter, Heidelberg.

KUZNECOV, P.S. (1961): *Очерки по морфологии праславянского языка*, Академия наук СССР, Москва.

LASS, R. (1997): *Historical linguistics and language change*, Cambridge University Press, Cambridge.

LIAPUNOV, B.M. (1905): *Формы склонения в старославянскомъ языкѣ. Склонение именъ*, Одесса.

LIEWEHR, F. (1956): "Einiges über slawische Flexionsendungen", *Zeitschrift für Slawistik*, 1/3, pp. 10-21.

LOHMANN, J.F. (1930): "Zum slavischen Gen. Sing. der *ā*-Deklination", *Zeitschrift für slavische Philologie*, 7, pp. 372-377.

LORENTZ, F. (1895): "Vokaldehnung vor tautosyllabischen *ns* im Arischen", *Beiträge zur Kunde der indogermanischen Sprachen (Bezzenberger Beiträge)*, 21/3, pp. 173-185.

MACDONELL, A.A. (1968): *Vedic grammar*, Indological book house, Varanasi and Delhi.

MAGOMETOV, A.A. (1965): *Табасаранский язык*, Мецниереба, Тбилиси.

MAŃCZAK, W. (1977): *Słowiańska fonetyka historyczna a frekwencja*, Uniwersytet Jagielloński, Kraków.

MAREŠ, F.V. (1999): *Diachronische Phonologie des Ur- und Frühslavischen*, Peter Lang, Frankfurt am Main.

MEILLET, A. (1914/1915): "De quelques finales slaves", *Rocznik slawistyczny*, 7, pp. 1-8.

MEILLET, A. (1916): "Sur le traitement de *o* en syllabe finale slave", *Mémoires de la société de linguistique de Paris*, 19, pp. 282-289.

MEILLET, A. (1922): "Du nominatif-accusatif masculin en slave commun", *Bulletin de la société de linguistique de Paris*, 23, pp. 87-93.

MEILLET, A. (1965): *Le slave commun*, 2<sup>e</sup> éd., H. Champion, Paris.

MEISER, G. (1992): "Syncretism in Indo-European languages – motives, process and results", *Transactions of the Philological Society*, 90/2, pp. 187-218.

MIKKOLA, J.J. (1897): "Baltische etymologien", *Beiträge zur Kunde der indogermanischen Sprachen (Bezzenberger Beiträge)*, 22, 3/4, pp. 239-255.

MIKKOLA, J.J. (1913): *Urslavische Grammatik: Einführung in das vergleichende Studium der slavischen Sprachen. I. Lautlehre, Vokalismus, Betonung*, Carl Winter, Heidelberg.

MILEWSKI, T. (1932): "Rozwój fonetyczny wygłosu prasłowiańskiego", *Slavia*, 11, pp. 1-32.

MIROČNIK, E.Š. (1974): *Формы консонантных основ в древнерусской письменности XI в.*, Ташкент.

PENA, J. (1999): "Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico", en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, III, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 4305-4366.

PLANK, F. (1986): "Paradigm size, morphological typology, and universal economy", *Folia Linguistica*, 20, 1/2, pp. 29-48.

POLJAKOV, O. (1995): *Das Problem der balto-slavischen Sprachgemeinschaft*, Peter Lang, Frankfurt am Main.

RIX, H. (1976): *Historische Grammatik des Griechischen. Laut- und Formenlehre*, Darmstadt.

ROSENKRANZ, B. (1955): *Historische Laut- und Formenlehre des Altbulgarischen*, Carl Winter, Heidelberg.

SANDBACH, E. (1925): "Die aksl. Endungen -y, -'ę im Gen. Sg. bei den fem. ā- bzw. iā-Stämmen", *Archiv für slavische Philologie*, 39, pp. 133-139.

SCHELESNIKER, E. (1962): "Slav. *toje, tojě* — ai. *tasyām, tasyāh*", *Die Sprache*, 8, pp. 59-62.

SCHELESNIKER, E. (1964): *Beiträge zur historischen Kasusentwicklung des Slavischen*, H. Böhlaus, Graz/Köln.

SCHMALSTIEG, W.R. (1971): "Die Entwicklung der ā-Deklination im Slavischen", *Zeitschrift für slavische Philologie*, 36, pp. 130-146.

SCHELESNIKER, E. (1980): *Indo-European Linguistics: A New Synthesis*, Pennsylvania State University.

SHEVELOV, G.Y. (1964): *A prehistory of Slavic. The Historical Phonology of Common Slavic*, Carl Winter, Heidelberg.

SHEVELOV, G.Y. (1965): "On Endings with Nasal Consonants after Palatal and Palatalized Consonants. An Inquiry into the Allophonic Structure of Common Slavic", *Die Welt der Slaven*, 10, pp. 233-244.

SHIELDS, K. (1991): "Speculations about the early Indo-European genitive-ablative and dative-locative", *Linguistique Balkanique*, 34,1/2, pp. 21-27.

SOLOGUB, A.I. (1972): "Формы родительного, дательного и предложного падежей существительных женского рода продуктивного типа склонения в русских говорах", *Вопросы языкознания*, 1972/1, pp. 68-81.

STANG, Chr.S. (1966): *Vergleichende Grammatik der baltischen Sprachen*, Universitetsforlaget, Oslo.

STEMPEL, R. (2000): "Zur Typologie der Pluralbindung des Nomens", en M. Ofitsch, Ch. Zinko (eds.), *125 Jahre Indogermanistik in Graz*, Leykam, Graz, pp. 469-478.

SZOBER, St. (1927): "Słowiański Nom.-Acc. sg. neutr. tematów na -o-, -es-", *Prace filologiczne*, 12, pp. 563-571.

THUMB, A. y R. HAUSCHILD (1959): *Handbuch des Sanskrit. I. Band. Grammatik. 2. Formenlehre*, Carl Winter, Heidelberg.

TRONSKIJ, I.M. (1967): *Обще-индоевропейское языковое состояние (вопросы реконструкции)*, Наука, Ленинград.

VAILLANT, A. (1950): *Grammaire comparée des langues slaves, I, Phonétique*, Paris.

VAILLANT, A. (1958): *Grammaire comparée des langues slaves, II, Morphologie*, Lyon-Paris, Éditions IAC.

VILLAR, F. (1995): *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca.

VILLAR, F. (1997): "The Celtiberian Language", *Zeitschrift für Celtische Philologie*, 49-50, pp. 898-949.

WACKERNAGEL, J. y A. DEBRUNNER (1929/1930): *Altindische Grammatik. III. Flexionslehre*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen.

WURZEL, W.U. (1987): “System-dependent morphological naturalness in inflection”, en W.U. Dressler, W. Mayerthaler, O. Panagl y W.U. Wurzel (eds.), *Leitmotifs in Natural Morphology*, John Benjamins, Amsterdam-Philadelphia, pp. 59-96.

ZINKEVIČIUS, Z. (1998): *The History of the Lithuanian Language*, 2<sup>nd</sup> printing, Vilnius.

ŽIRKOV, L.I. (1955): *Лакский язык. Фонетика и морфология*, Академия наук СССР, Москва.